

EL OBRERO PANADERO

Organo de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos

Local Social: MÉDANOS, 1494

Teléfono: LA URUGUAYA 1911, Cordon

Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayos de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy viven criminalmente; sumidos entre la sombra de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra a las tradiciones salvajes; guerra a la guerra.

¡Aurora! ¡Aurora! El dolor es como el riego; fecunda. La humanidad puede aún salvarse. ¡Ha sufrido tanto! Levantemos el lávaro de la verdad; sea él quien nos guie a través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo. Así se llega. Y sino caigamos con los ojos abiertos de frente al Sol. — A. GHIRALDO.

Nuestra 5.a conferencia

Contra el trabajo nocturno

A causa del mal tiempo nuestra última conferencia contra el trabajo nocturno efectuada la noche del pasado 23 de Diciembre no tuvo el éxito esperado, no obstante, apesar del tiempo tempestuoso que reinaba se realizó este acto con una concurrencia de unas 400 personas.

Algunos minutos después de la hora indicada dió principio al acto un delegado de nuestra sociedad, demostrando en breves palabras el propósito que nos guía al realizar esta campaña de carácter científico en favor del trabajo diurno, por ser este regenerador e intensificador de la vida, tanto de los obreros panaderos como así mismo del resto de la humanidad.

Luego ocupó la tribuna el Dr. Constantino Castells, este joven médico demostró científicamente lo perjudicial y antihumano que es el trabajo nocturno, dijo que estaban acertadas las estadísticas europeas al afirmar que el gremio de panaderos arrojaba un porcentaje mayor del setenta y cinco por cien de tuberculosos, que en su casi totalidad esta enorme cifra de atacados son por causa del trabajo nocturno y de la falta de higiene en los talleres; demostró como la tuberculosis es un mal social y que social, deben ser también los remedios para curar; haciendo ante todo obra preventiva, dijo que la tuberculosis no se cura a base de construir nuevos pabellones en el hospital sino evitando que los hombres se enfermen, realizando un trabajo dentro de las prescripciones que aconseja el principio de humanidad, es decir, que es preciso rebajar el horario de labor, estirpar el trabajo nocturno y buscar la manera de que no nos falte una alimentación sana y nutritiva, hizo una exposición científica aproposito del ambiente que se respira, dijo que existían cuatro clases de oxígeno, y que precisamente los obreros panaderos respiramos el peor, que es mortífero, valido a la oscuridad de los talleres y, a la falta de ventilación; concluyó su conferencia aconsejandonos constancia para perseverar en la lucha hasta tanto el trabajo nocturno quede relegado a la historia.

Después ocupó la tribuna el señor Ovidio Fernández Ríos, el cual disertó en términos generales a propósito de la justicia que nos asiste a los trabajadores en buscar la manera de mejorar de condiciones de vida.

Clausuró el acto el representante de nuestra sociedad de resistencia, exponiendo que los obreros panaderos posiblemente para implantar el trabajo de día tendríamos que apelar al último recurso de la lucha obrera,

a la huelga con todas sus consecuencias pero, dijo nuestro compañero, la abolición del trabajo nocturno es una mejora proletaria que implica una transformación, que esta es una lucha contra una forma de trabajo impuesta por la rutina, por lo tanto agregó, nos proponemos por medio de estas conferencias ilustrar al pueblo para el día que nos decidamos a la lucha en pro del trabajo de día sepan todos a justicia que nos asiste en la reivindicación de este derecho.

Con esto terminó el acto dando lectura a la siguiente orden del día:

“La Sociedad de obreros panaderos, de acuerdo con las determinaciones de la ciencia, considera que el trabajo nocturno es causante de que los obreros panaderos sean víctimas de las peores enfermedades, como ser catarro agudo, tuberculosis pulmonar, pigmentación de la piel, tisis pulmonar, etc., con el agrado de que el trabajo nocturno es el principal causante del desarrollo del alcoholismo, a cuyas consecuencias está expuesta la familia y la sociedad entera, respectivamente. Es por lo tanto el trabajo nocturno un vehículo de muerte prematura para quienes lo ejercen, como así mismo un constante peligro para la salud pública, por cuyas razones esta sociedad gremial continuará, en la medida de sus fuerzas y por los medios a su alcance, la obra emprendida en pro de la implantación del trabajo diurno, para cuyo fin pedimos la cooperación de todas las personas amantes de que la humanidad se regenere y vigorice”.

VIDA NUEVA

¡Año nuevo vida nueva!

Son las viejas comadres que oyen cantar el gallo anunciando la madrugada, mientras encienden el hornillo en la descascarada cocina; son los ancianos ingenuos, ochenotes ilusos, que agobiados por el trabajo aun creen en el agua Javenta y sueñan con la maravilla de países de ensueños; son las pálidas muchachas, de hondas ojeras violetáceas, que cantan canciones de bulevar entre el ronquido hurado de la máquina del taller, son gau-panes rudos y bastos, que zu-quean en las mañanas frías, por las calles desiertas camino del trabajo; son los horteras pálidos y flacuchas, hijos de viudas tristes, que sueñan inocentes sueños de chiquillos, en los domingos llenos de sol...

¡Año nuevo, vida nueva!... Son todos los pobres de espíritu, todos los que creen en el reino de los cielos; son mocetones barbudos, de grandes ojos de niño, que rien siempre mientras aletean en su frente dos dedos la santa placidez de la ignorancia;

son todos los pobres deformes, todos los contrahechos miserables, todos los desgraciados Quasimodos que creen en su transformación en Apolos; son las pobres solteronas ambríentas que viven abandonadas en sus desnudos retiros solitarios, remendando su raído chal de vidas virgenes.

¡Año nuevo, vida nueva!... Y lo cantan todos los inocentes, todos los niños, todos los ingenuos, todos los ignorantes.

Son pobres galleguitas timidas, que pasan su candor bajo los árboles de las plazas, pensando en la viejecita que quedó sola allá lejos. Son rotos filósofos resignados, Epictetos allejeros que se rien con risa idiota, de los insultos de los transeúntes apresurados que tacorean en las aceras las tardes de sábado; son todos los infieles, todos los que se duermen con la miseria como con una ramera encontrada al azar; son todos los que de noche, en la intimidad de las tinieblas calladas, caminan a la ventura, mirando fijamente un punto de oro; son, en fin; todos los pobres mendigos que van, en los crepúsculos tibios, a la orilla del mar a soñar, con los ojos fijos en el sol... Son todos los pobres Juanes que se pasean por las calles rumorosas, con el estómago vacío y los brazos a lo largo del cuerpo, silvando su resignación bajo el sol implacable.

**

Y es el himno de los cándidos, de los ignorantes, que creen que el primer día del año traerá un nuevo florecimiento de miedos de felicidad; que creen que todos los huracanes coléricos del viejo año se trocarán en mansas y acariciadoras brisas, llenas de alegres rumores y de aromas edénicos. Es el canto anonadador que desde el comienzo de los tiempos entonan las bocas torcidas por el hambre, los corazones embalsamados en la ignorancia. Es la aterna cantinela de los borrachos de esperanzas, de los creyentes en el paraíso, de pobres diablos que siempre se rien y que sienten emoción al arrancar la última hoja del almanaque...

Y es la canción de todos los tiempos. Es el rumor del bosque de los misterios, donde la diosa Perenna protege al bullicio de las multitudes que celebran su día; es el tumulto ensordecedor de las saturnales en que se entonan caóticos de alegría bebiéndose las esperanzas entre el rumor de las copas que se chocan y de las ánforas que se vacían...

Es el gárrulo ruido del pueblo que se toma del brazo para correr alegre a festejar el sacrificio de los bueyes blancos que traerá la salud de la República...

**

Y siempre, siempre cansador, aplastador



el mismo grito de esperanzas al fin de cada etapa...

Y pasan décadas, y centurias, y edades, y siempre, en la noche de fin de año, se oye el mismo canto de alegres esperanzas, la misma cantinela de anhelos...

Y nunca, nunca se veen la mañana anhelada una alborada nueva, un desgarramiento del cielo que muestre al mundo de los esperanzados un nuevo sol de luces fantasmagóricas inesperadas... ¡Nunca un estallido de sonidos jamás oídos, nunca una voz de misericordia, un suspiro de amor, una palabra de redención que regale los oídos de los humildes con una música prometedora de una vida nueva... ¡Siempre lo mismo! ¡Siempre, siempre!

**

¡Pero no! Hay algo, por arriba de las pobres esperanzas de los ilusos, por arriba de los cándidos anhelos de los pobres de espíritu, de los deseos de las dulces almitas ignorantes y ciegas...

Hay algo augusta, solemne, grande como el mundo, fatal como las leyes del universo, incontrastable como la marcha del cosmos que se cierne, sereno y grandioso, por arriba de los mezquinos quereres de los pobres corazones creyentes, de los deseos sentimentales de los simples... es el espíritu soberano de algo que espera, tranquilo y confiado, el advenimiento del Gran Año que se acerca, del año portador de la Nueva Vida, de la felicidad anhelada, presentida, adivinada por el alma de los humildes...

Es la Vida Nueva que se acerca...

**

Es la Vida que vendrá, que ya está próxima, que ya nos roza la frente con su serena respiración, que nos toca los cuerpos extremecidos de angustia...

Y vendrá para todos, para los que esperan, para los que sufren, para los que palpitan de amor ingenuo y cierran los ojos ante el dolor; para los que creen en el Bien interno, en la eterna justicia, que aparecerá impánsadamente sobre el mundo, aureolada de sol, del gran sol fecundador de meses de dicha que inaugurará el gran Año Nuevo, la era de la Nueva Vida...

Edmundo Bianchi.

AÑO NUEVO

No entra en nuestro propósito cantarle una loa al año próximo venidero llenándolo de promisorias esperanzas, porque tenemos la firme seguridad que nuestras rosadas ilusiones habrían de estrellarse contra la amarga realidad de nuestra existencia vegetativa de obreros sujetos a la dura cadena del trabajo o agitándonos convulsivamente en medio de las estrecheces de un paso forzoso, en cuyo caso los retorcimientos de nuestro estómago arrancarán de nuestra mente los más bellos sueños que pudieramos forjarnos para el transcurso del año en que vamos a entrar.

El horizonte de nuestra vida está continuamente cubierto de negros nubarrones; nuestro porvenir se presenta cada día más oscuro. Para los obreros panaderos no brilla el sol; trabajamos con luz artificial en la oscuridad de la noche y mientras el sol alumbría, sembrando con sus benefactores rayos la vida a manos llenas por encima de toda la tierra, nosotros tenemos que producir la oscuridad artificial para poder dormir en lóbregas habitaciones, de manera que nuestro nervio óptico, tan acostumbrado a la oscuridad, ya casi no resiste el brillo de la claridad solar.

¿Que esto es pesimismo puro... literatura decadente? Cualquier cosa señores adjetiveros, pero yo afirmo que es el cuadro de nuestra vida realmente así; vivida.

¿Como, pues, cantar albricias ni dedicar felicitaciones a la prosperidad del año venidero si yo veo en perspectiva la continuación del cuadro antes descrito? Fundo esta afirmación en una realidad histórica. Hizo veinte años el 25 de Noviembre próximo pasado que el gremio de obreros panaderos de esta ciudad llevó su bandera triunfante al campo de las batallas proletarias; era la primera huelga y se ganó inmediatamente. Se pedían cuarenta centésimos diarios, un kilo de pan por cada obrero para la comida y que los repartidores no trabajaran en la cuadra, y hoy, después de veinte años, tenemos en Montevideo, como estigma ignominioso, panaderías que dan la comida y muchos repartidores que trabajan en la cuadra.

Mucho se ha luchado en el transcurso de estos veinte años y algo hemos progresado, justo es reconocerlo, pero mucho nos queda aún que hacer hasta llegar a colocarnos a la altura de otros gremios que con haber luchado menos que nosotros, hoy se encuentran en mejores condiciones; de consiguiente es preciso levantar nuestro amodorrado espíritu, para colocarnos frente al porvenir, mirando cara a cara, a fin de continuar nuestro camino adelante, para que no nos invadan estos saltos regresivos que nos llevan contra nuestra voluntad a veinte años de distancia.

No debe extrañarnos que nosotros siéntamos las salpicaduras de un salto de regresión hacia veinte años atrás de nuestra época, si tenemos en cuenta que la europa civilizada ha dado un salto regresivo que la coloca a mayor distancia de un siglo, con la feroz carnicería humana que actualmente ensangrenta sus campos y sus mares.

Si la marcha de la emancipación humana, a cuya meta debemos encaminar nuestros pasos como hombres conscientes de nuestra misión en la vida, se halla hoy estacionada frente a la bárbara y feroz hecatombe europea, no es mucho que en nuestro nucleo gremial se note también un pequeño estancamiento, pero no debemos permitir este estancamiento continuo frente a nosotros por más tiempo.

La China, esa nación del sol naciente, que hace pocos años asombró al mundo con aquella poderosa avalancha revolucionaria que sacudió la modorra del sueño oriental de sus trescientos sesenta millones de habitantes, pasando de un salto del más autoritario sistema de gobierno imperialista, al más democrática sistema republicano, acaba de dar también un salto regresivo, proclamando emperador, del que en otra época fué celeste imperio, al general Yuan Shi Kai.

No fueron sin embargo los 360.000.000 de habitantes de que se compone aquel inmenso territorio, los que hicieron tal proclama, sino que la hicieron cincuenta y tantos notables, cuya notabilidad pude que se venga al suelo derrumbada por hechos como el que narra el siguiente telegrama que transcribimos de la prensa burguesa.

«Telegrafian de San Francisco de California que la Asociación Republicana de China de aquella ciudad recibió una comunicación de Shanghai informando que cinco provincias repudiaron la autoridad del general Yuan Shi Kai y proclamaron su independencia».

Si el año que acaba de fenercer le transmite al venidero la herencia de estos saltos regresivos hacia atrás, yo no pude cantar albricias ni dedicar felicitaciones al futuro, cuya perspectiva se presenta llena de dificultades, y es preciso que sea de fuerte agitación proletaria para que el progreso no devuelva y empiece a caminar hacia atrás.

Alfonso M. Gonzalez.
Montevideo, Enero 1.o de 1916.

Hay error

En el periódico «La Batalla» apareció, poco tiempo ha, un artículo en el cual se decía que la tuberculosis en el gremio de obreros panaderos tenía por única causa el alcoholismo.

Nosotros sin negar en absoluto tal afirmación, porque sabemos que a ese vicio cabele no poca responsabilidad, opinamos que el colega va por un camino equivocado. Nadie podrá negar, en efecto, que el hábito de la embriaguez es un factor coadyuvante en el desarrollo de la tuberculosis; pero concretandones a nuestro gremio y a la forma como se expresó «La Batalla» sostendemos que hay error de apreciación pues se decía en forma rotunda y absoluta, que no era el trabajo nocturno el que flagelaba a los obreros panaderos, sino el alcohol.

Dicir esto es cometer una ligereza imperdonable en quienes no faltándole la necesaria instrucción podrían encarar las cosas más profundamente y no de modo tan superficial como ellos lo han hecho.

En primer lugar para hacer una afirmación tan absoluta, tan hermética, sería necesario demostrar antes que el trabajo nocturno es consecuencia del alcoholismo y no viceversa como en realidad es. En el primer caso habrá que admitir que todos los individuos más o menos congenitamente propensos a la embriaguez habíanse convenido para refugiarse en el gremio de obreros panaderos y que, en consecuencia, haciendo cosas de lales, es decir, de borrachos habían resuelto de motu proprio implantar la costumbre de trabajar de noche, contrariando así las leyes más elementales de la naturaleza.

Esa hipótesis no es admisible. Por consiguiente: ¿No os parece, amigos, que quizás el trabajo nocturno tenga gran parte de culpa en el desarrollo del alcoholismo en la colectividad panadera?

En este caso la tan rutinaria como innecesaria costumbre de fabricar el pan de noche no resulta tan inocente como lo parece al colega con quien departimos: ella nos enerva primero y nos corrompe después. Suprimimos pues tal costumbre y habremos dado un gran paso hacia la regeneración.

El obrero panadero al vivir en perenne desencuentro con la sociedad y hasta con su propia familia, su existencia desenvuélvese en condiciones enteramente desfavorables para su moral: cuando todo el mundo concurre a las conferencias, al teatro, al biografo o a cualquier otro lado donde pueda producirse el roce que cabiliza e instruye, esta en lo más penoso de su tarea, completamente aislado de todo núcleo de donde pudiera surgir algún destello benévolo, moralmente hablando.

El obrero panadero, como se ve, vive la vida (?) completamente invertida. A la hora (1) en que la única «distracción» posible es el despacho de bebidas por ser los únicos establecimientos abierto al público es cuando se termina el trabajo en las panaderías, y al salir a la calle y encontrarse con sus colegas, a falta de otra cosa mejor, fluye exponiéndole, diríase, el «¿vamos a tomar algo?» cuyo efecto es fácil adivinar si se tiene en cuenta que quienes ingieren ese «algo» han pasado toda la noche en ayunas y sometidos a una tarea larga y penosísima.

No es pues, como se ve, necesaria mucha perspicacia ni devanarse mayormente los sesos para comprender que el alcoholismo es efecto y no causa. Es efecto de la inversión en nuestro sistema de vida. Si trabajáramos de día los jóvenes que componen nuestro gremio podrían en las horas consagradas por las costumbres, dedicar el poco tiempo que tuvieren disponible a todas aquellas distracciones que, poco o mucho, contribuyen a dignificar el espíritu humano. ¿Quién puede negar que el hombre aislado se embrutece irremisiblemente?

El trabajo nocturno, pues, por un lado fomenta el asqueroso vicio del alcoholismo y por el otro nos aniquila convirtiendo a nuestros cuerpos en «campo» propicio para el desarrollo y multiplicaciones de las bacterias homicidas.

Hay pues error o mala interpretación en las apreciaciones de nuestro colega «La Batailla».

F. Falco.

Sarandí del Yí, Dpto. Durazno.

Las viejas rutinas

Es pasmoso como arraigan en el espíritu humano los conceptos hechos, las ideas fijas, los prejuicios tradicionales. Dijérase que después de adquirida una noción cualquiera el hombre la sigue mecánicamente, la obedece por instinto, sin intervención alguna del raciocinio. Quien nos examinara desde un ambiente distinto del humano, no nos distinguiría del perro que ladra sistemáticamente al que pasa y se humilla ante el que le pega. En la sumisión a la costumbre nada nos diferencia de los que reputamos irracionales por la sola razón de que no los entendemos.

Si es verdad que cualquier especie animal permanece invariablemente la misma a pesar de las continuas y repetidas experiencias hereditarias, no lo es menos que al animal-hombre casi no le ha servido de nada su larga experiencia histórica, ni este mismo privilegio de registrar espiritualmente sus experiencias. Educado en la práctica autoritaria, no acierta con ningún remedio que no sea calcado en el ejercicio de la autoridad y en la obediencia a la autoridad. Instruido en el trabajo servil, no se le ocurre ningún expediente que le permita trabajar en libertad para subvenir lo mejor que pueda y sepa a sus necesidades. Perro fiel a su amo, acata al cura, sirve al propietario, obedece al jefe. Si lo sustraéis a este dominio, a buen seguro que no sabrá que hacer de su persona. Se encontrará como desorientado en la inmensidad del desierto o en el enredijo de indescifrable laberinto. Las viejas rutinas son el alma del hombre y, sin ellas, el rey de la creación quedaría por debajo de la más ruín olímpia. La soberbia humana va de tumbó en tumbó en cuanto pierde los andadores.

Nuestras mismas ponderadas filosofías, nuestras pomposas ciencias, no son sino modulaciones sobre el eterno tema de la vida rutinaria, del pensamiento encasillado, de la acción metodizada, prisiónera, sometida. La razón y sus sutilezas sólo han servido para variar hasta lo infinito las formas de la subordinación y de la servidumbre.

Por gados, los sistemas filosóficos, las concepciones ideales, siempre renovadas, han parecido ascender en dirección progresiva. Pero si se nos examina despacio, se ve bien pronto que todos parten de las mismas viejas rutinas, pasan por los mismos prejuicios y arriban a los mismos errores: autoridad, propiedad, casta, privilegio.

Se toma al hombre como un animal doméstico; se investiga las mejores formas de domesticar, y automáticamente se procede a domesticarle. Consecuencia obligada: unos domestican, otros son domesticados; unos mandan, otros obedecen; aquellos poseen, éstos trabajan. Hay gobernantes y gobernados; propietarios y proletarios: en suma, amos y esclavos. La experiencia fisiológica y la histórica no han dado más de sí.

¡Qué improbo trabajo el de llevar a las inteligencias la necesidad y la justicia de la vida libre! Aun en los más clarividentes, las viejas rutinas se atropellan con inusitado estrípito para oponerse a la utopía. En vano será que apeléis al poder de la lógica, de cuyo dominio tanto se ufana el hombre; en vano que mostréis como por naturaleza las fuerzas universales llevan en sí mismas la razón de sus convergencias y

de sus divergencias; en vano que acumuléis hechos, relaciones, analogías, para demostrar que en la evolución de las actividades humanas, la legislación y la propiedad son cantidades extrañas. Sistemática, mecánica y obstinadamente, las viejas rutinas repetirán la misma cantilena.

Y aún cuando el espíritu humano se muestre propicio a la razón y se lance a formular términos de progreso, de mejoramiento, de emancipación, no es raro ver como de nuevo caen en los mismos prejuicios y reproduce las mismas ruinas. Bajo la promesa de libertad, hay siempre la sugerencia de una nueva servidumbre; bajo el anuncio de la igualdad, hay siempre el fermento de nuevos privilegios. La tradición manda. El doméstico acata. Las viejas rutinas prevalecen.

Tantas cuantas veces el credo social se ha renovado, otras tantas ha caído en el autoritarismo y en la desigualdad. Lentamente los factores hereditarios recobran su influjo y al fin se imponen.

El socialismo actual es un ejemplo patente de estas reviviscencias. La evolución regresiva iniciada el mismo día de su nacimiento, lo concluirá a su total negación. Cuanto más poderoso se hace, más autoritario se torna. Es un proceso de identificación con la rutina ambiente. Se le acepta tanto más, cuanto más se le acomoda a la tradición autoritaria, fuertemente arraigada en las gentes de todas las edades.

El perro continúa ladando al que pasa y lamiendo la mano al que pega.

«Evolución progresiva?»

Sin duda. Mas en el correr de los tiempos la improba labor emancipadora apenas se advierte; ¡tan aferrados estamos a la sinrazón de nuestra razón y al oropel de nuestra ciencia! Es difícil ser nuevo con todo el bagaje tradicional a cuestas, arriesgado ponerse delante de la corriente de los siglos, temerario lanzarse al ignoto futuro. Más fácil y más cómodo, más anquiloso es dejarse con lucir y bailar al son que nos tocan. Tenemos mucho de rebaño. Y los hay que tienen mucho de danzantes. No faltan tampoco los malos cómicos ni los cínicos explotadores de la ignorancia y de la simpatía popular.

«Vida libre? Igualdad de condiciones? Solidaridad humana?»

¡Bah! Desvarios de manicomio. Las viejas rutinas; eso es lógica y sabiduría y ciencia.

Mañana como hoy y hoy como ayer, quieren los imbéciles que el perro ladre al que pase y lama la mano al que le pega.

Aunque el perro se llame hombre.

R. Mella.

Lasso de la Vega

El brillante escritor ha muerto, que equivale decir: el Edgar Poé sudamericano ha muerto. Pues si Poé escribió «El crimen de la calle la Morgue», Lasso de la Vega escribió «El cuarto poder del Estado es la policía», que no siendo la diferencia de la época hay una completa analogía.

El auto, vibrantes artículos como «Canales», «El atentado de Madrid», «Rojo y Negro», y cuentos como «El martillo». El sátiro audaz y florido poeta hizo siempre obra demoledora, por eso era de los nuestros, y aunque no lloramos en la tumba de nadie, por que eso sería negar nuestra concepción materialista, no obstante, sentimos la desaparición del Gran Bohemio.

EN NUESTRO PUESTO

«Nuestros anhelos de mejoramiento inmediato dentro del mismo régimen capitalista, consisten en hacer efectivo el descanso semanal, reglamentar la cantidad de harina

por hombre, en proporción de que el trabajo no exceda de ocho horas, abolición del trabajo nocturno, hacer que los sueldos se equilibren con el costo de los artículos de primera necesidad, higienización de los talleres, etc. etc.»

«Además, nuestra acción será continua contra el Estado y la autoridad, contra el capital y la religión, tendiendo nuestra predica hacia la libertad más amplia que nos señala la sociología y la filosofía moderna, proclamando como aspiración suprema del futuro la socialización de la tierra y de los medios de producción y de consumo.»

«Para conquistar la satisfacción de una vida mejor vivida, esta sociedad recomienda como factor ineludible, la acción revolucionaria, como ser la huelga, con todas sus consecuencias, el sabotaje, el boycott, etc.»

Párrafos de la declaración de principios de nuestra Sociedad de Obreros Panameños.

Estamos en la lucha, siempre dispuestos a marchar hacia el futuro. Los párrafos que transcribimos de la declaración de principios de nuestra sociedad gremial, nos sirven de base a la predica diaria contra el malestar que nos opriñe; continuaremos nuestra obra dentro de ese orden de ideas no haremos caso a críticas ni a objeciones de ninguna naturaleza, nuestra misión es ascender siempre, elevarse, progresar, por lo mismo no haremos caso a escriidores de filosofía hueca, ni autores de siluetas, porque como dice Proudhon, «el que discute con gente que juzga sin principio, no llega jamás a una conclusión racional.»

«Estamos? Los que quieran acompañarnos dentro de este criterio vengan en buena hora, los que no que se aparten, que los consideramos «salteadores del ideal.»

La Redacción.

EL CUERVO

Detuvo su vuelo el cuervo y dijo al ver sobre el terreno a un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren como labra Juan sus tierras!

—No soy Juan—exclamó el hombre levantando la cabeza;—soy el hijo de Juan que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y más allá vió jinete en un caballo a un caballero.

—Vaya con Dios, don Gil—le dijo.

—No soy don Gil—contestó el caballero, —soy el hijo de don Gil que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras, por segunda vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo al ver un hombre que sudaba el terreno:

—¡Miren como trabaja el hijo de Juan sus tierras!

—No soy el hijo de Juan—respondió el hombre limpiándose el sudor de la frente, sino uno de sus nietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo a un caballero.

—Vaya con Dios el hijo de don Gil—le dijo.

—No soy el hijo de don Gil—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo viéndole a un hombre que trabajaba en el terreno:

—¡Miren el nieto de Juan como labra sus tierras!

—No soy el nieto de Juan—respondió el hombre,—sino uno de sus bisnietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá jinete en un caballo, a un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de don Gil—dijo.

—No soy el nieto de don Gil—contestó el caballero,—sino su bisnieto, que viene a cobrar del bisnieto de Juan el valor de sus tierras, por sexta vez.

Paso un siglo más.

El enervo detuvo su vuelo y dijo viendo a un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¿Por qué llora el bisnieto de Juan?

—No soy el bisnieto de Juan—repuso el hombre,—soy uno de los nietos del bisnieto de Juan, y el señor me ha arrejado del terruño que labraron mis antepasados, porque no he podido pagarle, por centésima vez, el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo y encontró más allá, jinete en un caballo, a un caballero.

—Dónde va tan de prisa el bisnieto de don Gil?—le dijo.

—No soy el bisnieto de don Gil—contestó el caballero,—soy un nieto del bisnieto de don Gil, que viene a buscar a otro Juan que pague con su descendencia, a mí y a los míos, otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se acercó y dijo graznando:

—Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Gile, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

F. Pi y Arsuaga.

Los procesados de Berisso

En nuestro número anterior dimos cuenta del crimen jurídico que la magistratura

Plata pidió a la justicia con diez obreros de Berisso, que sin mayores pruebas ni justificación de delito alguno, le pide el fiscal que se entienda en dicho proceso, 25 años de presidio, para cada uno de los diez obreros detenidos, pero parece que en Montevideo no causa impresión el atropello a los más elementales derechos de humanidad.

El proletariado de todo el país vecino se agita en estos momentos en el sentido de libertar a aquellos presos, es menester que la solidaridad internacional se haga sentir también una buena vez entre nosotros a fin de que se realice una campaña justicia en pro de la liberación de los mencionados compañeros.

Para el mismo fin, proponemos la realización de una reunión de delegados, designando una comisión para correr con los trabajos tendientes a ese propósito.

Queda lanzada la idea.

Patria

La patria es grande, es fuerte y feliz cuando cuenta con el amor de sus hijos;—ellos defienden la integridad de su suelo, el honor de su bandera y la gloria de su nombre;—le rinden culto en su mente, y es su corazón baluarte que la protege en el día de la prueba.

**

Cuando ella lo quiere, parte el guerrero con el corazón palpitante de orgullo y de fuerza a castigar al audaz que le infirió un traje o a humillar al que activo e insolente pretendió empañar el color de su bandera o el brillo de su gloriosa tradición.

**

Y cuando el guerrero parte, cuando el hijo del pueblo marcha armado a defender la frontera y las leyes del suelo en que

nació, deja abandonado en el hogar a todo lo que constituye la alegría de su vida humilde, ignorada y fatigosa.

Queda allí la esposa triste sin el cariño del esposo y sin que el sostén de su labor y de sus fuerzas puedan mientras no regrese, hacer posible la realidad del brillante porvenir que ambos soñaron para su idolatrado hijo.

Y queda también allí la anciana madre que presiente en amargo llanto y con la experiencia de sus largos años que ya no volverá el guerrero que cuando niño amamantó en su seno.

Y él fué, —entusiasta soldado combatió con el valor de un león por la patria y por la ley; —y rindió por ellas gloriosamente la vida en el campo de batalla.

Cuando terminó,—cuando la multitud y el gobierno hubieron premiado el arrojo y la pericia de los que mandaron en la guerra, quedó uno, quedaron ciento, quedaron mil hogares en ruinas y muchas madres, esposas e hijos, sumidos en la miseria, en la desolación y en el llanto.

Pero con sangre y lágrimas está escrito en el corazón del hijo, de la esposa y de la madre que... la patria es terrible!...

Ernesto Recagno.

Desde el otro mundo

Señor Director de EL OBRERO PANADERO.

—Necesito de los obreros se puede uno fin de la verdadera tranquilidad.

No se para imaginar señor director mi grande presa, al recibir el otro día, por el correo interplanetario un ejemplar del número 11 de EL OBRERO PANADERO en el cual aparece una «Carta de Ultiatumba» firmada por un Piriquito Bailarin que no soy yo, es decir, el verdadero Pequito, porque el Piriquito Bailarin auténtico es el autor de ésta, pues de saber señor Director, Que desde hace más de dos años que escribi unas cartas en EL OBRERO PANADERO de aquella época no he vuelto a escribir más, apesar de prometer en una de ellas que continuaria relatando las observaciones que sacara de unas lecciones sobre filosofía positiva que empezaría a darme Voltaire por aquel entonces, narraciones que suspendí por consejos del viejo filósofo alemán y de nuestro común amigo Buchner el cual me pidió que dejara de escribir en esa forma abstracta y metafísica que tanto daño tiene hecho a la humanidad: «Deje que mi obra continúe, con sus potentes chorros de luz, despejando los cerebros oscuros»—me dijo el gran materialista:—no interrumpas la labor que estoy verificando mis grandes libros «Luz y Vida» y «Fuerza y Materia» en la sublime misión de destruir prejuicios, para

religiones propaladoras de las mansiones ultra terrestres, en cuyos lóbregos laberintos se encuentra hoy desorientada la humanidad, mansiones que tu sabes como yo que no existen como no existe tal Dios ni tal Lucifer, ni hay cielo ni hay infierno. Todo es mentira amigo Periquito—prosiguió Buchner—y en su eterna actividad, que no se detiene la milésima parte de su segundo de tiempo, no hay mas que desintegración, descomposición y transformación. Al morir empieza la descomposición de nuestro organismo; aparejado a esto va la desintegración de las células que lo componen e inmediatamente empieza el periodo de transformación, por cuanto que, la materia de que está compuesto nuestro cuerpo va a engordar la tierra para dar vida a otras vidas, como ser,

gusanos y vegetales; a esta misma metamorfosis, está sujeta nuestra masa encefálica que es de materia pensante que llevamos dentro de nuestro cráneo, o mas vulgarmente dicho en nuestra cabeza, y que los fisiólogos llaman materia gris, cerebro y cerebelo, pero más vulgarmente se conoce con el nombre de sesos, creadora de nuestros idealismos falsos, respecto al cielo y al infierno, idealismo que desaparece el día que nuestro corazón deja de latir.

Esta carta se me va haciendo algo larga señor Director, y ya intenté de ponerle punto final antes de llegar aquí, pero he creído sumamente necesario hacer estas digresiones, para que los lectores de EL OBRERO PANADERO se den cuenta que no hay «Teatro Celestial» ni «Democrático Infierno» y sobre estos dos tópicos, después de haber destruido los prejuicios erróneos a que con ellos pudiera darse lugar, me prepongo escribir en el próximo número, así como también pienso decir algo respecto al don de ubicuidad que nadie puede poseerlo para otorgarlo.

Saluda al señor Director y demás amigos de esa redacción y del gremio.

Periquito Bailarin.
Regiones del Olimpo, Noviembre de 1915.

Goltz y Rebagliatti EN LIBERTAD

Por fin estos dos compañeros fueron encarcelados, su libertad, hay que confesarlo con franqueza, no obedeció a ninguna agitación popular, aunque el encierro arbitrario de estos dos obreros, merecía que todas las entidades de carácter progresista hubieran tomado toda clase de empeño en libertarlos, puesto que una campaña emprendida en sentido, implicaría la defensa de la integridad de los principios más elevados en sociología; pero atravesamos un período de achatamiento al que es hasta inexplicable, a ello se debe que estos dos camaradas hayan sufrido un largo período de injusto encierro, y si la injusticia no ha tocado su fin, es decir, sino fué confirmado el pedido del desalmado fiscal que se entendía en esta causa, es por la actividad e inteligencia desplegada por el doctor Agustín Musso, abogado defensor de nuestros camaradas.

Reciban los compañeros libertados nuestro saludo y el doctor Musso nuestras felicitaciones.

BALANCE

Saldo en Caja hasta el 31 de Octubre de 1915 \$ 139.24

NOVIEMBRE

Entradas: por 300 recibos cobrados	90.00
dos a cts. 30 c/u.	139.24
Saldo anterior	229.24

Total \$ 229.24

Impresión del periódico	13.00
Sueldo al Secretario	15.00
Desenuento del 25 o/o de 300 recibos cobrados	22.50
Por 5.000 recibos talonarios	8.00
Por 500 carteles	3.50
Por 3.000 manifiestos al (pueblo)	3.60
Por repartición de los mismos	1.00
Una comisión a la Res-Non.	
Verba	2.60
Por 1.000 manifiestos (asamblea)	1.60
Suscripción a «La Batalla»	0.40
Gastos de Secretaría	2.74
Total salidas	\$ 88.94

En Caja hasta el 30 de Noviembre de 1915 \$ 140.80

Manuel Bernardez, TESORERO.